



'El último de su raza' (1847), de Tompkins Harrison Matteson.

Una ilusión que duró poco

El Museo Thyssen muestra la visión romántica de los artistas del siglo XIX que viajaron al Oeste americano y retrataron sus paisajes y a los nativos

EXPOSICIÓN

CRISTINA HUGUET

Colonizar un territorio tan vasto como el que luego se convertiría en Estados Unidos centró el esfuerzo de los colonizadores blancos durante décadas. Hombres y mujeres cuyas raíces estaban muy lejos, al otro lado del Atlántico, llegaban con diferentes culturas y costumbres. Sus cánones eran los que traían de la vieja Europa. Pero a mediados del XIX un grupo de artistas, influenciados por el Romanticismo, comenzaron a pintar el impresionante paisaje del río Hudson y el valle de Catskill. Un entorno inmenso, exube-

rante, con profundas gargantas, al que añadieron diferentes componentes simbólicos, se convirtió en protagonista de los lienzos. Formaron lo que se ha denominado Escuela del Hudson, con Thomas Cole como pionero.

Estos artistas, que provenían en su mayoría del área de Nueva York y estaban 'formados' en la pintura europea, siguieron avanzando hacia el Oeste. Albert Bierstadt quedó fascinado por las Montañas Rocosas, pero siguieron más adelante, en busca de espacios más inexplorados, retratando el entorno y a los nativos americanos que poco a poco eran reducidos. América era, desde la perspectiva romántica europea, la oportunidad de lograr el viejo sueño de la vida en armonía con la Naturaleza. También, desde esa misma perspectiva, constituía la materialización de los valores estéticos que dieron pie al Romanticismo. Si Immanuel Kant, a la hora de definir el

concepto de lo sublime, definía dos categorías, lo matemático (aquello cuyas dimensiones superaban el entendimiento humano) y lo dinámico (la expresión de las fuerzas incontrolables de la naturaleza), el paisaje americano era un ejemplo perfecto de ambas. Las inmensas llanuras del oeste del Misisipi, los ríos, de un caudal que hacía parecer al Danubio o el Ródano simples arroyos, los escarpados picos de las Rocosas eran, todas ellas, prueba de que Dios había bendecido a esos colonos con una tierra que recordaba la de la profecía bíblica. Tanto que lo plasmaron en los billetes de su moneda nacional: 'In God we trust' (en Dios confiamos).

El Museo Thyssen de Madrid inaugura el próximo martes una exposición que propone seguir a estos artistas en su exploración de los territorios desconocidos del país. Comisariada por Miguel Ángel Blanco, la muestra pretende mostrar cómo se creó la «ilu-



Muñeca kachina hopi.

LA ILUSIÓN DEL LEJANO OESTE

Lugar: Museo Thyssen-Bornemisza (Madrid). Fecha: Del 3 de noviembre al 7 de febrero de 2016

sión» del Lejano Oeste. Una ilusión producto, señala Blanco, de la suma del «entusiasmo romántico» y los tópicos, prejuicios y expectativas que «enturbian la mirada del hombre blanco». Se trataba, por tanto, de otra visión del buen salvaje roussonian que vive en armonía con la naturaleza, en las inmensas praderas. Algo completamente alejado a lo que después ha mostrado el cine, más preocupado por las dificultades y sinsabores que tuvieron que pasar los colonos y de la propia realidad socioeconómica. Una realidad que desde el primer momento mostró la intención de dominar política y militarmente a estos nativos hasta provocar la casi desaparición de su cultura.

Colonización española

La exposición resulta especialmente interesante por la posibilidad que ofrece de contemplar la obra de artistas de la importancia de George Catlin, Edward Curtis y Albert Bierstadt, entre otros, casi inexistentes en las colecciones españolas a excepción de la del Museo Thyssen, que cuenta con una buena representación de estos artistas, producto de la afición que el fallecido barón tenía por todo lo relacionado con el Oeste.

La muestra comienza con un estudio sobre la colonización española que ya desde los siglos XVI y XVII establecieron contacto con estas tribus a través de las expediciones desde Florida y Nuevo México en busca de todo tipo de riquezas. Esta presencia fue complicada y quedan pocos testimonios de ella, aunque perdura la cartografía sobre los caminos seguidos, los asentamientos y misiones que se abrieron. También se conservan algunos testimonios de cómo fueron esas relaciones con los nativos. Pero fueron el ferrocarril y el comercio de pieles los que primero abrieron la ruta y favorecieron la llegada de los demás. También hay que tener en cuenta a los perdedores del sur que tras la guerra de Secesión fueron 'empujados' por los vencedores y formaron otro núcleo colonizador. Y con ellos llegaron los 'turistas' (artistas), los etnógrafos y los hombres del Gobierno que quedaron impresionados por la naturaleza desbordante. El Romanticismo hizo el resto.

La luz y los atardeceres de Thomas Cole; la forma de ver el valle del Yosemite y las Rocosas de Albert Bierstadt y las pinturas de Thomas Hill de lugares similares tuvieron un importante peso en el arte norteamericano posterior



Dos silbidos (A)-Crow. c. 1908. :: EDWARD S. CURTIS



Joseph. Nez Per Percé (1903). :: EDWARD S. CURTIS

como el simbolismo y el impresionismo. Fotografos como Watkins, O'Sullivan y Jackson enviaron al resto del país la imagen de ese Oeste que conocieron a través de sus impresiones.

El otro gran protagonista es el indio. George Catlin con su 'Galería india' (que expuso por primera vez en 1837) mostró a los pueblos indígenas, muchos de ellos casi sin ningún contacto con el hombre blanco, sobre todo del río Misisipi, los Grandes Lagos y Misisipi. Karl Bodmer, que viajó con el antropólogo Maximilian zu Wied-Neuwied lo hizo también por estos ríos y los de Ohio. Dejó constancia de cómo eran los campamentos indios, la caza del búfalo y sus rituales. Y la figura del jefe indio se acabó convirtiendo en gran protagonista. Así las fotografías, por ejemplo, de Edward Curtis se han convertido en fundamentales para conocer la vida y las costumbres de los indios. Es precisamente en estas últimas décadas del XIX, según resaltan los responsables de la muestra, cuando son los propios jefes como Toro Sentado o Geronimo en sus viajes al Este para alguna reunión los que se prestan a ser inmortalizados pero ya cuando sus tribus se encuentran en su mayoría en reservas.

La exposición se complementa con una serie de objetos rituales, cotidianos, armas y demás que ilustran la vida india.